

Revello, Rubén

La buena nueva y dignidad de la persona

Vida y Ética Año 16, N° 2, diciembre 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Revello, Rubén. “La buena nueva y dignidad de la persona” [en línea]. *Vida y Ética*, 16.2 (2015). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/buena-nueva-dignidad-persona.pdf> [Fecha de consulta:.....]

LA BUENA NUEVA Y DIGNIDAD DE LA PERSONA

Pbro. Lic. Rubén Revello

- Licenciado en Teología Moral, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)
- Especialista en Bioética de la Universidad del Sacro Cuore, ROMA
- Director del Instituto de Bioética, Facultad de Ciencias Médicas, (UCA)
- Miembro Titular del Comité de Ética en Medicina, Academia Nacional de Medicina
- Miembro Correspondiente de la Pontificia Academia para la Vida

Palabras clave

- Buena Nueva
- Dignidad Humana
- Personalismo Ontológico

Key words

- Good New
- Human Dignity
- Ontological Personalism

RESUMEN

El documento de Aparecida resulta inspirador para el plan pastoral del Papa Francisco. Habiendo sido él mismo miembro del Comité redactor, muchas de sus ideas se ven reflejadas en el citado documento del episcopado latinoamericano. Al ser designado Sumo Pontífice, estas ideas reaparecen en los documentos de *Evangelii Gaudium* y *Laudato Si'*. El aporte de la visión que el Santo Padre tiene de la defensa de la vida, el compromiso con estos principios, la propuesta de situarlos en el marco más amplio que incluye la cuestión social y el medio ambiente, son aportes que este artículo pretende destacar.

ABSTRACT

The document of Aparecida is an inspiration for Pope Francis' pastoral plan. As he himself was a member of the Drafting Committee, many of his ideas are reflected in the quoted document of the Latin American Episcopate. Upon his appointment as Supreme Pontiff, these ideas reappeared in the documents of *Evangelii Gaudium* and *Laudato Si'*. The contribution of the Holy Father's viewpoint with regard to the defense of life, his commitment with those principles, the proposal of placing them in a wider framework which includes the social question and the environment are contributions the article attempts to highlight.

Agradezco la posibilidad de profundizar el vínculo entre Buena Nueva y Dignidad Humana, tema tan cercano al **Personalismo Ontológico**. Este lazo, resulta inspirador y estimula el pensamiento y el obrar de gran parte de los miembros de la FIBIP.

El vínculo particular que el tema tiene con el pensamiento del Papa Francisco ha quedado magníficamente expuesto en la presentación inicial del querido Dr. Ro-

drigo Guerra López. Ese pensamiento inspiró la redacción del documento de Aparecida cuando el entonces Card. Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, era Presidente de la Comisión Redactora, y vuelve a surgir en otros documentos del ahora Sumo Pontífice, Francisco (*Evangelii Gaudium* y *Laudato Si'*).

Quiero señalar que si bien el tema del Evangelio y la dignidad humana trascienden las improntas regionales y culturales, el

talante que aporta el pensamiento latinoamericano le insufla un aire propio cargado de una renovada frescura. El mismo documento lo dice explícitamente en qué consiste ese talante, en el número 363: "la fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado (...) un testimonio de **proximidad, que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir...**". [1] ¿Quién podría oponerse a estos criterios en el modo de transmitir nuestra propuesta personalista? Repito:

- PROXIMIDAD (para vencer las desconfianzas mutuas).
- CERCANÍA AFECTUOSA (que pueda contrarrestar el individualismo y la indiferencia).
- ESCUCHA (como apertura a la verdad propuesta por los demás, signo de objetividad científica y de respeto por el interlocutor).
- HUMILDAD (propia de una mirada que tiene ideas claras, pero que rechaza la soberbia de convertirse en una ideología).
- SOLIDARIDAD (como compromiso personal con el bien del otro).
- COMPASIÓN (como expresión superadora del mezquino análisis costos/beneficios).

- DIÁLOGO (sincero, abierto, respetuoso como pedía Pablo VI en *Ecclesiam Suam*).

- RECONCILIACIÓN (expresión de una sinergia enriquecedora)

- COMPROMISO CON LA JUSTICIA SOCIAL (como elemento emergente y característico de Latinoamérica). Los Obispos argentinos hablaban de una "justicia largamente esperada".

- CAPACIDAD DE COMPARTIR (como expresión práctica y verificación real de las notas anteriores).

El Documento de Aparecida (que me proponen como marco de esta exposición) debía remontar experiencias de Conferencias anteriores, en las que los Obispos habían manifestado cierto "cause prediseñado", de modo que la reunión dejaba poco espacio para el diálogo espontáneo y fecundo. Sabiendo esto, ya desde la preparación, consideraron la posibilidad de favorecer la máxima participación desde las bases, consultando a laicos, parroquias, obispados y conferencias episcopales sobre los temas que debían tratarse con prioridad. El resultado fue un aluvión de aportes y una dispersión de temas que hizo difícil concentrar la mirada en los puntos prioritarios. Providencialmente el título marcó el rumbo de la selección: ser y obrar como "discípulos y misioneros

[1] Conferencia Episcopal de América y el Caribe, Documento de Aparecida, n° 363

de Cristo, Camino, Verdad y Vida" es decir, **aprender** del Dios de la Vida y **anunciar** al mundo la Buena Nueva de la Vida. Un segundo elemento providencial lo aportó el Papa Benedicto XVI, cuando le presentaron el tema general y sugirió agregar un sub título: "Para que nuestros pueblos tengan Vida en Él". Ambos elementos pusieron en el centro de la reflexión el vínculo que existe entre la Buena Nueva y la vida en abundancia.

Resumiendo, el tema se enmarca en estos puntos:

1. Aprender de Dios, Fuente de toda Vida, la gratuidad y dignidad de este don, su cuidado y defensa.
2. Compartir con los demás esta experiencia de una vida plena, no tanto desde lo dogmático sino desde un anuncio profético.

El personalismo ontológico, si bien no es exclusivamente confesional, (Mons. Sgreccia resiste cada vez que llaman a la Bioética personalista "bioética católica o confesional") **tampoco excluye** a quienes aceptan una antropología más abarcativa y trascendente. Estrictamente, como tantas veces explicamos a nuestros alumnos en los diversos claustros, no hay un sistema ético sin una antropología que le sirva de base. Pues bien, en nuestro caso,

esa antropología está abierta a la trascendencia.

Dentro de las diversas posibilidades que se nos ofrecen como punto de partida, algunas de las actuales consideraciones sobre el hombre niegan la pregunta sobre la trascendencia, recordando la realidad a lo material. Esto, que es aceptable como método de estudio, sin embargo, falsea la realidad (que excede en mucho la restricción "auto impuesta" por el método).

Una cosa es recortar un aspecto de la realidad y proponerlo como un área de estudio y otra muy distinta es afirmar que **toda** la realidad es ese universo predeterminado. Además, ninguna da una respuesta sólida al fenómeno humano de la libertad.

Otros, ya hace años que ensayan el modo de atenuar esas posturas dogmáticas, movidos por el deseo sincero de hallar cómo "adentrarse un poco más" en el misterio humano, pero no pasan de proponer términos ambiguos como "emergente antropológico" sin aclarar qué es y cómo es material, **pero no solo material**.

Ante la pluralidad de antropologías, entendemos que es preferible utilizar un criterio menos reductivo, que englobe a más individuos y que dé respuestas a las

mismas preguntas que las anteriores, pero sin dejar "espacios huérfanos" en algunas áreas (Vgr. *naturaleza humana- que no reniegue de buscar una ética objetiva-bien común*).

Hecha esta opción personal y habiendo expuesto las razones por las que la adopto, quiero retomar como esquema de mi charla, los puntos antes mencionados, para explicar la relación entre Buena Nueva y vida.

APRENDER DE DIOS, FUENTE DE TODA VIDA, LA GRATUIDAD Y DIGNIDAD DE ESTE DON, SU CUIDADO Y SU DEFENSA

En un mundo donde la autoafirmación de la propia libertad y la lucha por los derechos proclamados parecen ser la clave de una existencia con pretensiones de ser "auto-sustentable", surge la alternativa de los documentos citados, que sitúan a la persona en un marco radicalmente opuesto, de total gratuidad. No se trata de generar un espacio propio desde donde defender fatigosamente la propia existencia, muy por el contrario, en la propuesta que estamos exponiendo, el ser, nos es dado **gratuitamente**, sin lucha, sin arran-

carlo de las manos de nadie, ni a cambio de ninguna servidumbre. Acontece en la espontaneidad de reconocerse hijo y en ese mismo acto descubrir la propia existencia como donación generosa de un ser que se constituye y revela como **Padre**.

Este hecho simple, ayuda al hombre a descubrir, ya desde el inicio, su primordial fragilidad: tiene un origen, es limitado, no es un comienzo absoluto. Cada ser humano se suma así a una cadena que lo precede y lo continúa en el tiempo, del cual es, respectivamente, deudor y responsable. De este modo se genera una solidaridad con todo el género humano, al cual debo honrar y proteger, aún para honrar y proteger mi misma persona. El Corán dice explícitamente: "quien salva la vida de un hombre, salva a toda la humanidad". [2] También el Talmud y la Biblia tienen afirmaciones semejantes. El mismo Señor nos enseña "lo que hicieron con el más pequeño de sus hermanos, lo hicieron conmigo". [3]

Este **don** de sabernos parte de la humanidad, se hace **tarea** al momento de asumir la defensa de los demás. San Juan Pablo II en la *Evangelium Vitae*, toma el texto del Génesis, para explicar esta responsabilidad común y señalar la pregun-

[2] Coram, Surah 5, verso 32.

[3] Mt. 25, 40.

ta clave que Dios hace a Caín "¿Qué hiciste de la vida de tu hermano?" Esa pregunta resuena hoy con más intensidad que nunca: "¿Qué hacemos de la vida de tantos hermanos nuestros no nacidos, enfermos, hambrientos, desplazados, refugiados, ancianos? En fin la larga lista de....**descartados** como los llama el provocativo lenguaje de Aparecida y repite Francisco en diversas oportunidades. [4] ¿Son acaso menos humanos, menos dignos de cuidado? ¿Dependen en su condición, del reconocimiento de un grupo u organismo que les asigne la categoría de seres humanos? ¿Acaso su vida no es un don que proviene de la misma fuente que me originó a mí?, y por lo tanto, ¿No es mi responsabilidad cuidarla, custodiarla y protegerla? Es el mismo Papa Francisco quien responde a esa pregunta: "Todo derecho civil se basa en el reconocimiento del primer y fundamental derecho, el de la vida, **que no está subordinado a alguna condición, ni cualitativa ni económica, ni mucho menos ideológica**". (*Discurso del 11 de abril de 2014*).

El primer anuncio feliz que descubre el hombre es el de la propia existencia. Una existencia que logra desarrollar todo su potencial en la *salida* de sí mismo. Que adquiere una mayor felicidad aún, al constatar la existencia de los otros, que

son ocasión de esa apertura a la alteridad. Pero esta sucesión de buenas noticias alcanza, a su vez, su máximo esplendor en el descubrimiento del vínculo con su Creador. Así, la felicidad de la propia vida y de la interacción con los demás, no se ve ensombrecida por la certeza de la fragilidad y de la muerte, sino que halla en su Creador la garantía de una vida eterna.

El preciado don de la vida no responde a la lógica de un Dios cruel que da la existencia para arrancarla, que ilusiona con el vano deseo de su posesión para después sumir a su creatura en la nada. Contrariamente, sigue la razón del bien que tiende por sí mismo a compartirse y esto, no por pulsión, irregularmente, sino fontalmente, es decir, una vez dada la existencia, la sostiene eternamente, por medio de esa otra característica de la paternidad ejercida a lo largo del tiempo, que es la Providencia.

Esta generosidad y cuidado de la vida que aprendemos del Creador, nos vuelve agradecidos y co-responsables de la vida de los demás, de algún modo despierta en lo profundo del ser humano, una condición que le es propia: la imitación. La neurociencia advierte esta condición presente en las llamadas "neuronas Cubelli" o "neuronas espejo" por las cuales imitamos actitudes que vemos en los

[4] Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del I Congreso Latinoamericano de pastoral familiar que se celebró del 4 al 9 de agosto de 2014 en la ciudad de Panamá.

demás. [5] Esa empatía propia de los seres humanos, nos vuelve solidarios y responsables de la vida de nuestros congéneres y de toda forma de vida.

Cuando la palabra Bio-ethik fue pronunciada por primera vez por Fritz Jahr en 1927, propuso como subtítulo "un análisis de las relaciones éticas de los seres humanos con los animales y las plantas" [6] dando al término un marco que abarca toda forma de vida. Un interesante artículo de nuestro conocido Martín Sass, "El pensamiento bioético de Fritz Jahr 1927-1934", reafirma esta condición empática y afirma "el Imperativo Bioético (de Jahr) se basa en evidencias que muestran que la compasión es un fenómeno empírico establecido, propio del alma humana". Esta compasión, empatía, solidaridad, fraternidad universal o reflejo especular, es el que nos vuelve responsables ante toda forma de vida, particularmente humana.

De allí nuestra preocupación y lucha constante por defender el don inmenso de la vida en cada reportaje, en cada clase, en cada congreso, en cada comité de Bioética, donde la vida, y de modo particular la persona humana, se ve atacada en su dignidad.

COMPARTIR CON LOS DEMÁS ESTA EXPERIENCIA DE UNA VIDA PLENA, NO TANTO DESDE LO DOGMÁTICO SINO DESDE UN ANUNCIO PROFÉTICO

Nuestra sociedad se halla frente a una saturación de información nunca antes vista. Novedades, datos, comunicaciones, que se transmiten por medio de una diversidad de medios de difusión, redes sociales de todo tipo que, si bien son útiles, muchas veces terminan encerrando al hombre en un "bunker cibernético" desde el cual se sirve solo aquello que considera útil, a distancia de un clic. Esto que parece ventajoso y cómodo, termina forzando una naturaleza que, como decía hace un rato, necesita del otro para su expresión y que contrariamente, se ha vuelto mórbida y autorreferencial. Francisco lo dice de manera mucho más clara en *E. Gaudium*:

"El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se

[5] RIZZOLATTI, Giacomo and ARBIB, Michael A., "Language within our grasp", *Trends in neurosciences*, Vol. 21, n. 5, 1998.

[6] JAHR, F., "Bio-Ethik. Eine Umschau über die ethischen Beziehungen des Menschen zu Tier und Pflanzen", *Kosmos, Handweiser für Naturfreunde*, 24(1), 1927, pp. 2-4.

escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien (...) Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado."

E. Gaudium n. 2

Lo primero que debemos lograr es vencer la inercia actual, sin la cual, no hay sociedad, ni dignidad humana. Para ello, el camino propuesto por los recientes documentos del Santo Padre, pasan por una vida cargada de sentido, desbordante de entusiasmo, que no teme al futuro anquilosándose en certezas repetidas hasta el hartazgo que a nadie entusiasman. Es aquí, en fraternal confianza que me permito repetir en voz alta algunas dudas que me asaltan: ¿Qué pasó con ese fuego que hacía de los primeros cristianos ardientes profetas de esa Vida Nueva? ¿Debajo de qué lugar ocultamos, temerosos, esa luz que nos ha sido dada, PARA COMPARTIR? Si estaba siempre allí, delante de nosotros ¿Cómo nos permitimos pensar que se conservaría mejor esa antorcha asfixiándola con un cerco de restricciones, antes que exponiéndola a los cuatro vientos para que éstos aviven su fulgor? ¿Será acaso porque pensamos que la vida de esa llama dependía más de nosotros que de su propia vitalidad?

En un lenguaje extremadamente porteño, el Papa nos diría: ¡Es que nos dejamos "primerear"! Dejamos que otros nos fijen la agenda de temas y salimos

corriendo a apagar "incendios morales", quedando justo allí, donde nos querían, diciéndole a todos: NO SE PUEDE, NO SE DEBE, ESTA MAL.

Entiéndanme bien: por supuesto que las cosas son como son y que no corresponde llamar bien al mal y mal al bien; pero el Anuncio de Vida que nos anima, se merece mucho más que eso. Cuando un periodista nos pregunta ¿Qué piensa la Iglesia sobre el aborto? creen ustedes que lo hace porque ignora lo que venimos diciendo tantas veces, o porque, una supuesta neutralidad de los medios, necesita rellenar un espacio pre-formateado, donde unos dicen que está bien, otros (generalmente nosotros) decimos que está mal y la conclusión es que todo depende de la opinión de cada cual. Nos dejamos "primerear" repite Francisco...pero qué quiere decir con este término:

"«Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡**Atrevámonos un poco más a primerear!** Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos,

poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). **La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.**
EG n. 24

Solo puede tomar la iniciativa, quien tiene confianza, quien cree en sí mismo y en la solidez de sus argumentos. La duda, la desconfianza, la llamada "prudencia de la carne" ceden ese primer momento fundamental y nos dejan como "reaccionarios" ante los demás.

Esa confianza en "aquello que hemos visto y oído" nos acerca a una plenitud de vida, que reconocemos como "alegría" y que El Santo Padre describe abundantemente en EG n. 4,5 y 6. En un instituto de bioética, en un médico o en un profesor universitario animado por una visión personalista, debiera brillar esa nota propia de los profetas de nuestro tiempo: la alegría. Soy conciente que algunos pensarán que esto que digo es solo un fervorín piadoso. Pero a quienes piensan así, les recordaré el clima de agotamiento y asfixia que se vivía en la Iglesia durante el final del pontificado de Benedicto XVI, y cómo esto cambió y contagió al mundo de un creciente entusiasmo, con cada

gesto del Papa Francisco, por doméstico que fuera. Allí reside la fuerza que lo hace capaz de conmover a sociedades tan diversas como Cuba y Estados Unidos. Ante un mundo agotado muestra una alegría que entusiasma.

"La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría». Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI (Deus Caritas est) que nos llevan al centro del Evangelio: **«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».**"

EG n. 7.

Algunas consideraciones finales:

- El personalismo ontológico mantiene viva su vigencia y muestra su utilidad al momento de realizar una reflexión bioéctica.

- Es una señal clara y permanente que ilumina todo el arco de la vida humana, permitiendo su aplicación de manera objetiva y coherente.

- El Magisterio, particularmente la DSI (y dentro de ella lo referido a la dignidad de la Vida) lo ha incorporado con el propósito de entrar en diálogo con la ciencia.

- De alguna manera ya Pío XII y Pablo VI lo acercan al momento de realizar consideraciones de ética Médica. Pero será San Juan Pablo II, (quien lo había incorporado a sus reflexiones desde los tiempos en que era profesor universitario) quien le dará carta de ciudadanía.

- Benedicto XVI continúa esa reflexión imprimiéndole su propia hondura teológica. Pero será actual Papa quien le dará un modo, un campo y una actitud nueva.

Un modo empático, cercano, que sale al encuentro, que tiene un rostro propio y por lo tanto puede entrar en diálogo sin entrar en pánico.

- Un campo nuevo, que conservando en su centro la defensa del cigoto, no se

agota solo en él, que analiza también temas que habían sido desplazados a las periferias (la pobreza y la trata de personas, las adicciones y la crisis familiar, las realidades de un mundo más aglomerado en ciudades que urbanizado). Un **nuevo campo** que se abre a la ecología y que señala la riqueza del entramado de la vida y el puesto que le corresponde al hombre como intérprete y custodio de ella.

- Finalmente de una **actitud nueva**. Al modo de Jesús que no se deja encerrar en cuestiones ya aclaradas (¿Debemos pagar el impuesto al César? ¿Puede un hombre dejar a su mujer?) y que tiene la virtud de abrirse a nuevos campos sin traicionar ni una iota de lo anterior.

Estos documentos nos ponen en una situación estratégica: debemos dialogar y proponer a la ciencia áreas y estilos nuevos de relación, debemos formar agentes que multipliquen el personalismo ontológico y lo apliquen de modo profético, con acciones que encarnen los principios, como proponía ayer Rodrigo Guerra y generen en nuestros interlocutores aquella sorpresa que llevó a muchos a decir: *Quien es éste que enseña de un modo nuevo, como quien tiene autoridad...*